

El concepto de mundo en el Cristianismo

(2.^a mitad del s. III)

EL MARTIRIO Y LA VIRGINIDAD COMO PUNTOS DE REFERENCIA

A veces se ha presentado a la virginidad como el ideal que sustituyó al del martirio, una vez pasada la época de las persecuciones. En realidad, la virginidad comienza a ser ideal de la vida cristiana contemporáneamente, y aun antes de generalizarse la posibilidad del martirio cruento. Lo cierto es que ambas realidades actuaron de hecho, en aquellos primeros siglos cristianos, como los dos focos de atracción poderosísimos, que concentraban en esa dirección las ansias de testimonio, del amor más generoso hacia Cristo.

El martirio y la virginidad cristiana, por su potencia de impacto, fueron capaces de desencadenar el proceso de conversión en los mejores espíritus del paganismo. Pero, además, por su especial relevancia teológica, constituyeron para los Padres particulares categorías de pensamiento, que centraron, cada vez más en torno a sí, las reflexiones de una teología espiritual cristiana y contribuyeron a su sistematización.

SAN CIPRIANO Y EL MARTIRIO *

San Cipriano, puesto al frente de la Iglesia de Cartago, poco después de su conversión, va a tener que ver con las cuestiones

* *Nota previa:* Para las obras de S. Cipriano remitimos a la ed. CSEL

referentes al martirio, prácticamente, durante todo su episcopado. Reciente aún su consagración episcopal, tendrá que hacer frente a la persecución de Decio, “la más terrible que había estallado hasta entonces”¹, con el consiguiente doloroso problema de los “lapsi”. Y en el último año de su vida (257-8) será él mismo quien tendrá que dar el testimonio hasta la sangre, bajo la persecución de Valeriano. Pero, entre tanto, también encontrará espacio para consolarse con los confesores de la fe, que se disponían al martirio, después de haber resistido a las tentaciones de los jueces². Y con las vírgenes, a quienes considera “flores de la Iglesia, honor y obra maestra de la gracia espiritual, esplendor de la naturaleza, obra perfecta e incorrupta de loor y gloria, imagen de Dios que responde a la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo, fecundidad gloriosa de nuestra madre la Iglesia”³. Sobre todo, para mostrar su celo ardiente de Pastor,

en todo, menos en las cartas; para éstas, atendemos en primer lugar a la ed. de L. Bayard, cit. en la bibliografía, y a continuación damos la referencia correspondiente a PL.

Con muy pequeñas diferencias, es la misma edición de J. Campos en BAC.

Abreviamos así: *De unit.*=*De Ecclesiae unitate*, *Ad Fort.*=*Ad Fortunatum de exhortatione martyrii*, *Ad Don.*=*Ad Donatum*, *De hab. virg.*=*De habitu virginum*, *De pat.*=*De bono patientiae*, *Test.*=*Ad Quirinum: Testimoniorum libri III*, *De mortal.*=*De mortalitate*, *De or.*=*De oratione*.

Para las dos cartas *Clementis ad Virgines*=*Cl. ad Virg.*, nos atenemos: a la edición de Funk, vol. 2, cit. en la bibliografía, para el texto latino; a la edic. BAC “Padres Apostólicos”, para el griego.

Las citas de S. Metodio van referidas a la edic. de SC para *El banquete*=*Banq.*; a PO, 22, para el *De autexusio*, y a GCS, 27, para *De resurrectione*.

¹ Véase H. HUVELIN, *Constantin, Nicée, les hérésies*, tom. 4 del “Cours sur l’histoire de l’Eglise”, Ed. Saint-Paul, Paris 1965, pp. 7-50.

² Escribe a Sergio, Rogaciano y demás confesores: “Quid enim mihi optatius et laetius posset accidere quam nunc vobis inhaerere, ut complecteremini me manibus illis quae purae et innocentes et dominicam fidem servantes sacrilega obsequia respuerunt” (*Carta 6 1,1*=PL 437-438). Y a un grupo diverso: “Ex quibus quosdam iam comperi coronatos, quosdam vero ad coronam victoriae proximos, universos autem quos agmine glorioso carcer inclusit pari et simili calore virtutis ad gerendum certamine animatos, sicut esse oportet in divinis castris milites Christi, ut incorruptam fidei firmitatem non blanditiae decipiant, non minae terreant, non cruciatus ac tormenta devincant, quia maior est qui est in nobis quam qui est in hoc mundo nec plus ad decipiendum potest terrena poena quam ad erigendum tutela divina” (*Carta 10 1,2*=PL 4, 251-252).

Véanse, además, *Cartas 28 y 37*.

³ Cfr. *De Hab. virg.* 3. En el n. 22 les dirá: “Quod futuri sumus iam vos esse coepistis. Vos resurrectionis gloriam in isto saeculo iam tenetis, per saeculum sine saeculi contagione transitis. Cum castae perseveratis et virgines, angelis Dei estis aequales.”

Es uno de los pasajes en que aparece sucesivamente empleada la pa-

que se preocupa por mantener el rebaño a la altura de su dignidad cristiana, interviniendo personalmente según las circunstancias van pidiendo.

Hay que levantar el nivel de la vida espiritual de los cristianos para que respondan a las exigencias de su fe en Cristo, y para prevenir las posibles flaquezas ante la prueba: "Domos tunc et fundos venundabant, et thesauros sibi in coelo reponentes distribuenda in usus indigentium pretia apostolis offerebant. At nunc, de patrimonio neque decimas damus, et cum vendere iubet Dominus, emimus potius et augemus. Sic in nobis emarcuit vigor fidei, sic credentium robur elanguit... Quidquid metuerit conscientia nostra si crederet, quia non credit, omnino nec metuit. Si autem crederet et caveret; si caveret et evaderet" (*De unit.* 26).

La actitud propia del cristiano es la del que está dispuesto a dar testimonio de su fe hasta el martirio⁴. Para eso es preciso mantener el vigor de la voluntad que lucha, acostumbrada en la vida ordinaria a las renunciaciones que exige su fe, apoyada en la promesa del Señor y en la fortaleza de su gracia: "In persecutione militia, in pace conscientia coronatur" (*Ad Fort.* 13). "Durat fortis et stabilis religiosus meditationibus firmata mens, et adversus omnes *diaboli terrores et minas mundi*, animus immobilis perstat, quem futurorum fides certa et solida corroborat" (*id.*).

labra "saeculum" con tres matices o significados diversos: espacial (o duración temporal presente), estructural-moral y claramente moral-espiritual. Lo mismo se podría haber empleado la palabra "mundo" en este pasaje, sin cambiar absolutamente en nada el sentido de la frase: "Vos resurrectionis gloriam in *isto mundo* iam tenetis, *per mundum sine mundi contagione* transitis", pero perdería gran parte de su valor sonoro. Véase la equivalencia de ambos conceptos en el mismo opúsculo *De hab. virg.* 7.22 (al final).²³; aunque ya parece predominar el uso de "saeculum". Coincidimos aquí con la conclusión obtenida por A. P. ORBÁN, *Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, Nijmegen 1970, p. 225-8.

⁴ Está anunciado al cristiano que *en el mundo* ha de padecer persecución (Jo 15,18-20; 16,20.33). Por eso hemos de estar en disposición de afrontarla hasta el martirio, siguiendo el ejemplo de los que nos han precedido en la victoria: "Si igitur et nos dicati ac devoti Deo vivimus si supra ipsa iustorum antiqua et sancta vestigia iter facimus, per eadem documenta poenarum, per eadem martyria pergamus" (*Ad Fort.* 11). Véase la misma idea en TERTULIANO (*Ad mart.* 3,1-5) y en ORÍGENES (*Ex. ad mart.* 10.12-13).

"Qui diabolo et *mundo renuntiavimus* pressuras et *infestationes diaboli et mundi* crebrius ac violentius *patimur*" (*De pat.* 12).

a) *El martirio, ideal de la renuncia
bautismal al mundo*

El martirio viene a ser la condensación en su punto más álgido y sublime de la actitud de espíritu jurada por el cristiano en su bautismo: liberación del enemigo, que con los atractivos placenteros de la presente vida nos quiere retener en el engaño del pecado, y entrega confiada a nuestro libertador Cristo; renuncia a este mundo, para ganar la vida eterna en el otro. Con pensamiento que nos recuerda a S. Ignacio de Antioquía: "Cluduntur in persecutionibus terrae, sed patet coelum: minatur Antichristus, sed Christus tuetur; mors ingeritur, sed immortalitas sequitur; occiso mundus eripitur, sed restituto paradisu exhibetur; vita temporalis extinguitur, sed aeterna reparatur. Quanta est dignitas et quanta securitas exire hinc laetum, exire inter pressuras et angustias gloriosum, cludere in momento oculos, quibus homines videbantur et mundus, et aperire eosdem statim ut Deus videatur et Christus" (*id.*).

Para el mártir todo este mundo visible se juega en ese instante. Para el cristiano todo se jugó el día del bautismo; pero ha de mantenerse la palabra entonces dada: "Eum qui fidem consecutus est exposito priore homine, coelestia tantum et spiritualia cogitare debere nec attendere *ad saeculum cui iam renuntiavit*"⁵.

⁵ *Test.* 3,11: es una de las sentencias espirituales en que S. Cipriano compendió la doctrina espiritual contenida en la S. Escritura, para provecho de su hijo espiritual Quirino. Cada sentencia viene confirmada con las referencias correspondientes a textos de la S. Escritura. La nuestra es una de las más ampliamente confirmada, con un total de hasta 22 textos de las SS. Escrituras. Entre ellos: Is 55,6; Lc 12,35-37; 1 Jo 2,15-17 y 6. Los demás son: Ecl 1,14; Ex 12,11; Mt 6,31-34; Lc 9,62; Mt 6,26; Mt 8,29; Lc 14,33; 1 Cor 6,19; 1 Cor 7,29-31; 1 Cor 15,47-49; Fil 2,21, 3,19-21; Gal 6,14; 2 Tim 2,4; Col 2,20, 3,1-4; Ef 4,22-24; 1 Petr 2,11; 1 Cor 5,7-8.

"Sicut assimilatio Verbi est finis ad quem tendit anima, et propterea defectio a Verbo seu a recta fide est turpissimum omnium peccatorum secundum Origenem, ita et professio huius fidei constituit animae supremam victoriam de inimico" (St. T. Bettencourt, *Doctrina ascetica Origenis*, Roma 1965, p. 112). Véase *Ex. ad Mart.* 10 y *Ex. ad Mart.* 12, en ambos autores, S. Cipriano y Orígenes, para comprobar cómo la misma idea, abundante en S. Cipriano, estaba ya insinuada en Orígenes.

El cristiano que abandonando sus bienes, casa, familia, etc., sigue a Cristo, según el pasaje de Lc 18,29-30, es comparado al mártir: "Etiam si passio fidelibus desit, fides tamen integra atque invicta perstiterit et *contemptis ac relictis suis omnibus* Christum se sequi Christianus osten-

¿Qué implica esa renuncia al “siglo” (aquí equivale a “mundo”), propia de la profesión cristiana? Sólo así comprenderemos el significado de “mundo”, en la acepción espiritual teológica que nos interesa. Para llegar a ello, no deberemos perder de vista que esa renuncia al “mundo”, a los ojos de los Padres, alcanza uno de sus tipos culminantes, o prototipos, en la que hace el mártir cristiano en su martirio.

Ante todo, el cristiano, al renunciar al “mundo” (o “saeculum”), ha renunciado a la vida del hombre que no tiene fe (“gentiliter vivere”), ya que estas dos expresiones, “gentiliter viverent” y “secuti saeculum”, se hacen equivaler en carta a Antoniano (VI, 1). La vida del gentil se mira bajo el aspecto tentador que puede ofrecer al hombre, al presentarse como más fácil y placentera; sin las preocupaciones de fidelidad, a la conciencia iluminada por la Ley del Señor. Lo que el Santo llamará “illecebrosa fallacia” (*Ad Don.* 11). “Saeculo renuntiaveramus cum baptizati sumus: sed nunc vere renuntiamus saeculo quando tentati et probati a Deo nostra omnia relinquentes Dominum secuti sumus et fide ac timore eius stamus et vivimus” (*Carta 13: a Rogaciano*, 5,3=PL 4,245).

En esta última carta, el vivir en la fe y el temor del Señor se describen así: “Qui pacifica et bona et iusta secundum praeceptum Christi loquitur” (5,2), el que se abtiene “conviciis etiam et maledictis”. “Contentiones quoque et aemulationes inter vos nullas esse oportet” (5,2). Se supone que la lengua libre, las envidias y enemistades, y cualquier acción que pueda ser escándalo para los demás, es lo que hay que evitar, como propia de una vida sin conciencia⁶.

Todo pecado es claro que entra bajo la apelación de ese “mundo” a que hemos renunciado. Pero “saeculum” se refiere también a esa “ignorantia saecularis” que, “instar quoddam veneni, ubi in letales sucos dulcedine aspersa calliditate fallendi sapore medicato poculum videtur esse, quod sumitur: ubi epota res est, pernicies

derit, ipse quoque a Christo inter martyres honoratur” (S. CIPRIANO, *Exh. ad Mart.* 12).

⁶ S. Cipriano había sabido, con el mayor dolor de su alma, que algunos confesores de la fe pasaban la noche con mujeres, y aun suponiendo que no hubiesen tenido relaciones impuras con ellas: “Hoc ipsum grande crimen est, quod illorum cum scandalo in aliorum ruinas exempla nascantur” (*Carta 13: 5,1=PL 4,244*). De esta costumbre, tomada por algunos predicadores ambulantes, y del escándalo que con ello se originaba, nos dan cuenta también las dos cartas seudoclementinas a las vírgenes, que pertenecen, probablemente, a esta misma época.

hausta grassatur” (*Ad Don.* 11). “Saeculum” son el brillo y la dulzura con que se presentan “quos honores putas esse, quos fasces, quam affluentiam in divitiis, quam potentiam in castris, in magistratus purpurae speciem, in principatus licentiae potestatem” (*id.*). Detrás de esa fastuosidad, ¡cuánta mancha, cuánta soberbia, cuánta vanidad y gasto superfluo se esconden generalmente! ¡Cuántas preocupaciones, temores y ambiciones se originan por su causa!: “Non cibus securo somnusve contingit, suspirat ille in convivio, bibat licet gemma, et cum epulis marcidum corpus torus mollior alto sinu condidit, vigilat in pluma nec intelligit miser, speciosa sibi esse supplicia, auro se alligatum teneri et possideri magis, quam possidere divitias, atque —o detestabilis caecitas mentium et cupiditatis insanae profunda caligo!— cum exonerare se possit et levare ponderibus, perguit magis fortunis argentibus incubare, perguit poenalibus cumulis pertinaciter adhaere” (*id.* 12). ¡A cuántas injusticias con los demás y a cuántas hipocresías conduce!: “Possident ad hoc tantum, ne possidere alteri liceat, et —o nominum quanta diversitas!— bona appellant, ex quibus nullus nisi ad res malas usus est” (*id.*).

La posición de prevención ante las ilusiones de este mundo, y de renuncia a la “ignorantia saecularis” descrita, nace del realismo de los avisos evangélicos, de la postura heredada por la tradición de los que nos precedieron en la misma fe; no de ningún prejuicio contra el valor de los bienes terrenos en sí mismos, o contra la posibilidad de usarlos bien. “Locupletem te dicis et divitem, et utendum putas iis quae possidere te Deus voluit. Utere, sed ad res salutare, utere sed ad bonas artes, utere ad illa quae Deus praecepit, quae Dominus ostendit. Divitem te sentiant pauperes, locupletem te sentiant indigentes, patrimonio tuo Deum faenera, Christum ciba” (*De hab. virg.* 11).

En cambio, vuelve a su posición ordinaria de realismo: “Exaltatae ceciderunt, comptae turpitudinem foeditatemque meruerunt. Sericum et purpuram indutae Christum induere non possunt, auro et margaritis et monilibus adornatae ornamenta cordis ac pectoris perdiderunt. Quis non id excretur et fugiat quod alii fuerit exitio?... Nunc quanta ignorantia veri est, animi quanta dementia id velle quod et nocuerit semper et noceat, et putare quod inde ipsa non pereas unde alios periisse cognoscas!” (*id.* 13).

Nada distingue mejor a un cristiano que el modo de afrontar el término de la vida: el momento de la “arcessitio dominica”. La misma disposición de fe ha de ser mantenida en la vida:

“Debemos pensar y considerar constantemente que hemos renunciado al mundo y que vivimos aquí como huéspedes y peregrinos... ¿Quién que está en lejana región no se apresura a volver a su patria?” (*De mortal.* 26).

b) *Los medios de realización*

No se trata de arruinar la naturaleza, sino de salvarla. Por eso, partiendo de la conciencia de que somos tierra y cielo, de que luchan entre sí, aun dentro de nosotros mismos, la carne y el espíritu, concluimos la necesidad de buscar la paz, en el sometimiento a la voluntad de Dios, valiéndonos de su ayuda y de los medios que nos ha recomendado⁷. Así se logra que “cumpliendo la voluntad de Dios en el espíritu y en la carne, el alma que ha renacido por El se salve (Gal 5,17-23)” (*De or.* 16)⁸.

Se trata de alcanzar la liberación de las energías humanas al servicio del Señor: “Eum dicit posse se sequi et gloriam dominicae passionis imitari qui, *expeditus* et *succintus nullis laqueis rei familiari involvitur*, sed *solutus ac liber facultates suas ad Dominum ante praemissas ipse quoque comitatur. Ad quod ut*

⁷ Entre otros muchos medios que se nos recomiendan en *Test.* 3, podemos recordar aquí: “Agapem et *dilectionem fraternam* religiose et firmiter exercendam... *Humilitatem et quietem in omnibus* tenendum... Voluntati non nostrae sed Dei obtemperandum... Mulierem ornari *saeculariter* non debere; Non hominibus, sed Deo, placendum (esta sentencia se repite con frecuencia en sus escritos)... Ciborum nimiam concupiscentiam et pecuniam non adpetendam... *Disciplinam Dei* in ecclesiasticis praeceptis *observandam* (es otro de los “leitmotiv” más frecuentes en S. Cipriano, que tanto miró por la unidad de la Iglesia)... Cum haereticis non loquendum... Cirrum non habendum... Non vellendum... Non quidquid licet esse faciendum... Dum in carne est quis, exomologesin facere debere... Fortem congressionem esse adversus diabolum, et ideo fortiter nos stare debere, ut possimus vincere... *Orationibus insistendum* (otro de los consejos más grabados y explicados por S. Cipriano en sus escritos).”

En la *Carta 11*: 1,1 (PL 4,246), pide que la oración vaya acompañada de ayunos, de lágrimas y todo género de instancia, con el fin de satisfacer y aplacar al Señor: “Quamquam sciam, fratres carissimi, pro timore quem singuli debemus Deo vos quoque illic adsiduis orationibus et enixis precibus instanter incumbere, admoneo tamen etiam ipse religiosam sollicitudinem vestram ut ad placandum atque exorandum Deum non voce sola, sed et ieiuniis et lacrimis et omni genere deprecationis ingemescamus.”

⁸ Sigue operando siempre la idea de la exigencia bautismal. Véase también, p. ej., *De or.* 17: “Christo monente, oramus et petimus ut precem pro omnium salute faciamus, ut quomodo in coelo id est in nobis per fidem nostram voluntas Dei facta est ut essemus e caelo, ita et in terra hoc est in illis non credentibus, fiat voluntas Dei, ut qui adhuc sunt *prima nativitate terreni*, incipiant esse *caelestes ex aqua et spiritu nati*.”

possit unusquisque nostrum parare se, sic *discat orare et de orationis lege qualis esse debeat noscere*" (*De or.* 20)⁹. En esta idea nos confirma la carta dirigida a los presbíteros y diáconos de Cartago: "Sed et de victu parco et sobrio potu divinis dignationibus admonemur, scilicet ne vigore caelesti sublime iam pectus *illecebra saecularis* enervet, vel ne largioribus epulis mens gravata minus ad preces orationis evigilet" (*Carta 11*: 6,1=PL 4,249-250).

"Non facimus Dei voluntatem patrimonio et lucro studentes, superbiam sectantes aemulationi et dissensioni vacantes, simplicitatis et fidei negligentes, *saeculo verbis solis et non factis renuntiantes*, unusquisque sibi placentes et omnibus displicentes" (*Carta 11*: 1,2=PL 4,247).

La salida de *Egipto* es la imagen de la renuncia que en el bautismo hace el cristiano a la terrible esclavitud del diablo y del mundo. Una vez que hemos salido, no hay que volver atrás, con añoranza de lo que dejamos. Las dificultades vendrán; pero hay que superarlas, con la confianza en el Señor. Firmes en su cruz, no conformarse a este siglo (Rom 12,1-2), no dejarse implicar por los negocios seculares (2 Tim 2,4-5)¹⁰.

⁹ S. Cipriano insiste repetidamente en la necesidad de mantener el vigor actualmente eficaz en nosotros de las verdades de fe mediante una presencia formal de ellas, que se refuerza en nuestro interior por medio de la meditación. Recordamos una de sus expresiones más felices, ya citadas: "Durat fortis et stabilis religiosis meditationibus fundata mens... Haec oportet mente et cogitatione complecti, haec die ac nocte meditari. Si talem persecutio invenerit Dei militem, vinci non potuerit virtus ad praelium prompta" (*Ad Fort.* 13).

La meditación servirá para estimar la verdadera riqueza, que no pasa, y dejar la falsedad en su puesto: "Sit tibi vel oratio adsidua vel lectio. Nunc cum Deo loquere, nunc Deus tecum. Ille te praeceptis suis instruat, ille disponat... Iam tibi auro distincta laquearia et pretiosi marmoris crustis vestita domicilia *sordebunt*, cum scies te excolendum magis, te potius orandum, domum tibi hanc esse potiolem, quam Dominus insedit templi vice, in qua Spiritus Sanctus coepit habitare. Non haec unquam procumbet in lapsum senio vetustatis... Caduca sunt, quaecumque fucata sunt, nec fiduciam praebent possidentibus stabilem, quae possessionis non habeant veritatem" (*Ad Donat.* 15).

¹⁰ Cfr. *Ad Fort.* 7-8. Esto, por lo que respecta a S. Cipriano. Pero también Lactancio escribe: "Hoc uno beati esse in hac vita possumus, si minime beati esse videamur; si *fugientes illecebras voluptatum*, solique virtuti servientes, in omnibus laboribus miseriisque vivamus, quae sunt exercitia et corroboramenta virtutis; si denique asperam illam viam difficilemque teneamus, quae nobis ad beatitudinem patefacta est" (DI 3,12; PL 6, col. 383). Y aprueba la sentencia de Séneca cuando dice: "Bonos autem, quos diligit, castigat saepe (Deus), et assiduis laboribus ad usum virtutis exercet, nec eos caducis ac mortalibus bonis corrumpi ac depravari sinit" (DI 5,23; PL 6, col. 627). La curación de los cojos contiene para Lactancio una figura: "Quod cohibitis *erroribus vitae saecularis ac de-*

La referencia al caso del martirio se continúa. También los que confesaron una vez su fe en la persecución han de estar vigilantes, jamás dejar que la soberbia les gane la partida, o las pasiones les hagan caer en las redes del mundo: “Adhuc *in saeculo* sumus, adhuc in acie constituti, de vita nostra cotidie dimicamus... Perseverandum nobis est in arcto et in angusto itinere... secundum Dei vocem qui neminem alium respicit nisi humilem et quietum et trementem sermones suos” (*Carta 13: 2,1*). “Neque enim confessio immunem facit ab insidiis diaboli, aut contra temptationes et pericula et incursus atque *impetus saeculares* adhuc in saeculo positum perpetua securitate defendit” (*De unit. 20*)¹¹.

COINCIDENCIA DE LACTANCIO

Es la misma actitud que compendiará más tarde Lactancio en su exhortación final de “*Divinae Institutiones*”. Sólo que en Lactancio apenas encontramos citas de la S. Escritura¹². La misma doctrina se expresa en los términos y estructuras de pensamiento

viae, iter veritatis aperiretur, per quod gradirentur homines ad Dei gratiam consequendam” (DI 4,26; PL 6, col. 526).

¹¹ Ni siquiera el confesor de la fe, después de haber afrontado el momento solemne del martirio, queda libre de perseverar en la vigilancia y en la lucha. Con cuánta más razón, el que sólo ha comenzado a testimoniar a Cristo con su renuncia al mundo en el bautismo: “Quod admonens in Evangelio suo Dominus ne ad diabolium rursus et ad saeculum quibus renunciavimus et unde evasimus, revertamur dicit: ‘Nemo retro attendens et superponens manum suam super aratrum aptus est regno Dei’ (Lc 9,62)” (*Ad Fort. 7*).

También en el *Epit.* DI 63-4: PL 6.1075-6: “*Fugienda igitur omnia spectacula, ut tranquillum mentis statum tenere possimus. Renuntiandum noxiis voluptatibus, ne deliniti suavitate pestifera, in mortis laqueos incidamus... Superatis autem affectibus et perdomitis voluptatibus, facilis in comprimendis caeteris labor est ei, qui sit Dei veritatis sectator: non maledicet unquam qui sperabit a Deo benedictionem.*”

¹² Probablemente, convencido de que para los hombres cultos de su tiempo el lenguaje de S. Cipriano sonaba a místico en demasía (confróntese DI 5,1,27, col. 551-3), Lactancio pretendió poner a nivel más asequible para ellos las verdades fundamentales de los cristianos, de modo que pudieran servir de puente, con sus especulaciones sobre la providencia, sobre la religiosidad y la conducta moral. Por eso, su lenguaje es más bien del tono filosófico de los tratados de Cicerón o de Séneca, en casi toda la obra.

Pero, como observa Spanneut: “Il n’a pas seulement baptisé le terme de *philosophia moralis*, il est le fondateur de la morale chrétienne, intégrée à la théologie”, en *Tertullien et les premiers moralistes africains*, Duculot-Lethielleux, Paris 1969, p. 178. Lactancio ha tomado sus tesis de la filosofía y cultura profanas, en particular de Cicerón. Pero las ha adaptado a la fe.

propias de la filosofía latina, sobre todo de Cicerón y Séneca, en un intento de diálogo del pensamiento cristiano con el paganismo romano¹³. Lactancio exhorta “ad suscipiendam cum vera religione sapientiam, cuius vis et officium in eo vertitur ut, *contemptis terrestribus*, et abiectis erroribus quibus antea tenebamur fragilibus servientes et fragilia concupiscentes, *ad aeterna caelestis thesauri praemia* dirigamur. Quae ut capere possimus, *quampriimum omittendae* sunt huius praesentis vitae *illicibiles voluptates*, quae animas hominum perniciosam suavitate deliniunt...” (DI 7,27, PL 6,1, col. 818 s.). Es Dios quien así lo ha querido al enviarnos a su Hijo como jefe y guía que nos salve y nos preceda en el camino: “*Perspectis erroribus hominum* Ducem misit, qui nobis iustitiae viam panderet: hunc sequamur, hunc audiamus; huic devotissime pareamus” (*id.*)¹⁴.

Su lenguaje sobre el desprecio del mundo, hasta vencer el dolor y la muerte, coincide con el de S. Cipriano: “Si enim virtus divitias et opes ideo contemnit, quia fragiles sunt, voluptates ideo

¹³ Sin embargo, cuando llega la ocasión, sabe diferenciar con precisión su doctrina de la de los filósofos paganos, al menos de la que se les solía atribuir. Su opinión sobre las pasiones no es la de los estoicos, que quieren extirparlas del alma, como enfermedades que proceden de la falsa opinión. Ni como la de los peripatéticos, que se contentan con moderarlas o suavizarlas: “Non est itaque morbum irasci, nec cupere, nec libidine commoveri: sed iracundum esse, morbus est, cupidum, libidinosum... Omnis igitur ratio in eo versari debuit, ut quoniam earum rerum impetus inhiberi non potest, nec debet, quia necessario est insitus ad tuenda officia vitae, dirigetur potius in viam rectam, ubi etiam cursus offensione ac periculo careat” (DI 6,16, col. 693; cfr. los cap. 14-16).

Véase también cómo se aparta de los estoicos en su modo de concebir el gobierno de Dios sobre el mundo: “Non utique sicut mens corpus regit, sed tanquam dominus domum, navim gubernator, auriga currum” (DI 7,3: PL 6, col. 741-2).

¹⁴ Si tenemos en cuenta el propósito, a que ya hemos aludido, de la obra de Lactancio, nos extrañará menos que apenas hable del don sobrenatural de la gracia, del misterio de la redención y de otros dogmas de la fe, que seguramente reservaría para la instrucción cristiana. Sin embargo, insiste en que ningún hombre será fiel por completo si no conoce al verdadero Dios y sus designios, en la verdadera religión (DI 6,6-17: PL 6, col. 652-3 y 697-8); en que Dios es nuestro Padre y nuestro Señor (DI 7,27; PL 6,821), y en la oposición entre la sabiduría terrena de este mundo y la sabiduría celestial de Cristo, y entre los bienes de esta vida y los de la eterna (DI 5,19.16; 6,4, etc.: PL 6, col. 609-611; 600-602; 644-646...).

En *De opif. Dei* 20 (PL 7,76), Lactancio confiesa que se ve obligado a expresar sus ideas “más sucintamente y en modo menos claro” de lo que sería deseable, a causa de los azarosos tiempos. Sabemos que dejó su cargo de maestro de retórica y vivió en la penuria tras el edicto del 303, con el que se prohibió a los cristianos el ejercicio de cargos o dignidades públicas.

quia breves, ergo et *vitam fragilem brevemque* ideo *contemnit, ut solidam et perpetuam consequatur*" (DI 3,12: PL 6, col. 381-2). En el Epítome DI 65 (PL 6,1079), Lactancio alude al texto de San Mateo 6,19-20 para apoyar esta misma actitud de desprecio de las riquezas. Y en boca de Cristo, el Verbo encarnado pone las respuestas a la debilidad humana: "At ego carne indutus sum, cuius est peccare proprium. Et ego eandem carnem gero; et tamen peccatum in me non dominatur. Mihi *opes contemnere* difficile est, quia vivi aliter non potest in hoc corpore. Ecce et mihi corpus est; et tamen pugno contra omnem cupiditatem. Non possum pro iustitia nec dolorem ferre, nec mortem, quia fragilis sum. Ecce et in me dolor ac mors habet potestatem, et ea ipsa quae times vinco, ut victorem te faciam doloris ac mortis" (DI 4,24: PL 6, col. 522-523; cfr. 528-9)¹⁵.

Cristo es alimento y vida de todos los que creen en la carne que portó y en la cruz de que pendió (DI 4,18: PL 6, col. 508). No sólo mostró el camino y enseñó la sabiduría de la verdadera religión, sino que El mismo nos precedió "ne suis difficultatis gratia iter virtutis horreret. Deseratur (si fieri potest) via perditionis et fraudis, in qua mors *voluptatis illecebris* adoperta celatur... *Quaecumque hic expetuntur* non tantum *negligat* sed et *fugiat*; potioremq; animam suam indicet, quam bona ista fallacia, quorum incerta et caduca possessio est... Nihil nobiscum ferre possumus, nisi vitam bene atque innocenter actam... Quisquis enim *corruptelas terrae* virtute *calcaverit*, hunc arbiter ille summus et verax, *ad lucem vitamque perpetuam* suscitabit. Nemo divitiis, nemo fascibus, nemo etiam regia potestate confidat: inmortalem ista non faciunt. Nam quicumque rationem hominis abiecerit, ac praesentia secutus, in humum se ipse prostraverit, tanquam desertor domini, et imperatoris, et patris sui punietur..." (DI 7,27: PL 6,1, col. 818-822).

LA VIRGINIDAD COMO IDEAL

La virginidad ha sido el otro punto de referencia del ideal cristiano. El amor generoso a Cristo ha encontrado, desde el co-

¹⁵ Vemos por el contexto que la palabra "contemnere", diversas veces empleada, corresponde a "estimar menos", "no tomar en consideración especial" (como hacen otros), "vencer la concupiscencia" que inclina desordenadamente a algo.

Cfr. "*contemptis ac relictis suis omnibus* Christum... sequi", en *Ex. ad Mart.* 12, de S. CIPRIANO.

mienzo, en la virginidad el modo de manifestar en la vida su entrega de fe más excelsa, su fidelidad, su deseo de consagración total. En la realidad práctica de la vida de las comunidades cristianas se tuvo siempre a la virginidad como una gloria, un acicate, una forma sublime de realización para el cristiano. Pero, además, poco a poco, esta praxis encontró su formulación teológica en las expresiones de los Padres. Para S. Metodio, el hijo varón dado a luz por la Mujer del Apocalipsis son los fieles regenerados en el bautismo por la Iglesia. Pero si la Iglesia está en dolores de parto hasta que se forme Cristo en nosotros es "porque cada uno de los santos, por participar de Cristo, nace en tanto que Cristo". Ahora bien, "es preciso que en el alma de los regenerados se imprima vivamente como un sello la imagen del Verbo de la verdad" (*Banq.* 8,8).

Para llegar a ese momento feliz del alumbramiento, la Iglesia ha tenido que escapar del dragón, "para dar a luz un pueblo viril, un pueblo que, renunciando a las pasiones afeminadas y a la disolución, marche resuelto hacia la unión con el Señor, virilizado por el fervor" (*Banq.* 8,7,190). El desierto al que huyó la Mujer es el ambiente en que la Iglesia "siente crecer para ella las alas celestiales de la virginidad, habiendo vencido a la serpiente y disipando, con su plenitud de luna llena, las borrascosas nubes" (*Banq.* 8,12,203-4). Todo este simbolismo va dirigido a exhortar a las vírgenes a imitar a nuestra Madre, en la medida de nuestras fuerzas, a afrontar con valor las luchas y tribulaciones de esta vida: "Para llegar a entrar con ella a la cámara nupcial, escoltándola con las luces encendidas de las lámparas" (*id.* 204). La virginidad es para S. Metodio: "La fecundidad de la Iglesia, su flor y sus primicias, el estado de vida mejor y más hermoso" (*Banq.* 1,1,10). Pensamiento que encontramos en San Cipriano (*De hab. virg.* 3).

a) *Meta de la pedagogía de Dios*

Esa cumbre de la virginidad es como una meta, hacia la cual se ha dirigido la pedagogía de Dios con la humanidad: "A partir de la unión entre hermanos, al matrimonio con esposas extranjeras; de ahí, a no unirse con varias mujeres, a la manera de los cuadrúpedos, como si no hubiesen nacido más que para la unión sexual. Luego, a no ser adúlteros; de ahí, a la continencia. Y de la continencia a la virginidad, en la cual, ejercitando *el desprecio*

de la carne, lleguen a anclar sin miedo en el puerto sereno de la incorruptibilidad” (*Banq.* 1,2,18).

Pero esa lección suprema de la humanidad estaba reservada a Cristo, para que en todo se dé a El la primacía. El hombre, nacido a imagen de Dios, necesitaba llegar a recuperar la semejanza. Para ello fue enviado el Verbo al mundo, para que, tomando nuestra naturaleza, pudiéramos nosotros de nuevo llevar a la perfección esa semejanza divina (*Banq.* 1,4,23). “Y ¿qué ha hecho el Señor, la Verdad, la Luz, al venir al mundo? Conservando su carne inmaculada, la adornó con la virginidad. Por consiguiente, nosotros, si queremos llegar a la ‘semejanza’ de Dios, esforcémonos por *honrar la virginidad de Cristo*” (*Banq.* 1,5,25).

He aquí cómo la virginidad se convierte en el punto de referencia para todo cristiano. Y este descubrimiento nos puede servir mucho, para comprender mejor la actitud del cristiano ante el mundo. En la nueva creación, no podrá entrar en el reposo quien no lleve el ramo de la castidad, por no haber cumplido el mandamiento del Señor. No entrará en la tierra prometida, por no haber celebrado antes la fiesta de los Tabernáculos (*Banq.* 9,5,253). Pero los que cultivan la castidad especialmente, para ofrecerla al Señor, son los vírgenes. La cultivan también los que viven castamente con sus esposas: “Ellos hacen brotar de algún modo, en torno al tronco del árbol, retoños que florecen en continencia; pero sin llegar a la cima, ni alcanzar las ramas grandes, como nosotros” (*Banq.* 2,4,251-2).

La virginidad se concibe como un don de Dios, y un esfuerzo generoso del hombre que se lanza hacia la Luz de Dios, desprendiéndose de todo lo que en este mundo puede serle obstáculo, o retardarle en algo, para la unión con Dios a que aspira.

No todos son capaces de este vuelo, pues no a todos se otorga ese don inmaculado de ser eunucos del Reino de los Cielos (*Banq.* 2,7,50). Pero para todos seguirá brillando la luz de la virginidad como un acicate, por su anhelo de “consagración entera a Dios”, que se realiza, sobre todo, en la virginidad («ὁ ἑαυτὸν ἀναθεῖς τῷ θεῷ ὀλοτελῶς») (*Banq.* 5,1,110). Esa entrega, hecha “con libre y espontánea voluntad” (*Banq.* 5,1,109), es considerada “el mayor y más estimable exvoto y presente que ofrece el hombre a Dios” (*Banq.* 5,1,109), un martirio duradero por toda la vida¹⁶,

¹⁶ “Pues han dado su testimonio, no sufriendo por un momento breve tormentos corporales, sino manteniendo sin desfallecer, durante toda la vida hasta el fin, el combate verdaderamente olímpico de la castidad. Han afrontado los *terribles embates de los placeres*, los miedos, los dolo-

y la realización, a los ojos de todos, del ser ideal cristiano, que *estando en el mundo, no es del mundo*¹⁷.

b) *La virginidad, modelo de renuncia al mundo*

Los vírgenes, con alas diligentes, acceden a una región superior al mundo de esta vida, y allí, arrebatados por su contemplación, *“tienen en poco*¹⁸ *lo que se estima por bueno aquí: rique-*

res, y todos los otros males de la humana malicia; reciben las primeras los premios, y se les asigna el mejor puesto del galardón prometido” (*Banq.* 7,3,156-7).

También S. Cipriano coloca la virginidad en la perspectiva histórica del plan salvífico de Dios: “Prima sententia crescere et multiplicari praecepit, secunda continentiam suasit. Dum adhuc rudis mundus et inanis est, copiam fecunditate generantes propagamur et crescimus ad humani generis augmentum; cum iam refertus est orbis et mundus impletus, qui capere continentiam possunt, spadonum more viventes castrantur ad regnum. Nec hoc iubet Dominus, sed hortatur, nec iugum necessitatis imponit, quando maneat voluntatis arbitrium liberum. Sed cum habitationes multas apud Patrem suum dicat, melioris habitaculi hospitia demonstrat. Habitacula ista meliora vos petitis, *carnis desideria castrantes, maioris gratiae praemium in coelestibus obtinetis*” (*De hab. virg.* 23).

¹⁷ “Si se quisiese castigarlas, entregando sus cuerpos al fuego o a las fieras, dispuestas están a soportar las torturas, por el deseo y fascinación que les causan los bienes celestes; así parece que, estando en el mundo, no están en el mundo” (*Banq.* 8,2,174).

San Cipriano las considera también *vencedoras del mundo*, y en segundo lugar, después de los mártires, en el camino que han de seguir todos los justos: “Vince vestem, quae virgo es: vince aurum, quae carnem vincis et *saeculum*. Non est eiusdem non posse a maioribus vinci et imparem minoribus inveniri: ‘Arcta est et angusta via quae ducit ad vitam’; durus et arduus est limes qui tendit ad gloriam. Per hunc viae litem martyres pergunt, eunt virgines, iusti quique gradiuntur... Primus cum centeno martyrum fructus est, secundus sexagenarius vester est. Ut apud martyres *non est carnis et saeculi cogitatio*, nec parva et levis delicata congressio, sic et vobis, quarum ad gratiam merces secunda est, sit et virtus ad tolerantiam proxima” (*De hab. virg.* 21).

¹⁸ La expresión empleada por S. Metodio, «μικρά ἐγούονται τὰ ἐνταῦθα νομιζόμενα καλά», podemos considerarla equivalente a “contemmere”, y aun en ocasiones a “renuntiare”. Véase, por ejemplo, el paralelismo del contexto, correspondiente al texto citado, con *I Cl. ad Virg.* 4,1: “Is ergo qui magna haec et excellentia sibi expetit, *eam ob causam universo mundo renuntiat* seque ab eodem divellit, *ut deinceps sicut sancti angeli, vitam vivat divinam caelestemque*... (en el texto latino), «τῶν γὰρ κρείττωνων ὀρεγόμενος τῷ κόσμῳ ἀπετάξατο ἵνα ζῆσῃ βίον θεῖον, οὐράνιον, ἀγγελικόν» (en el texto griego). O con S. CIPRIANO en *De hab. virg.* 7, donde, después de reconocer como verdaderos bienes los celestiales, espirituales, divinos, los que nos conducen a Dios, y permanecerán con nosotros perpetuamente, añade: “Ceterum quaecumque terrena sunt *in saeculo accepta* et hic *cum saeculo remansura, tam contemni debent, quam mundus ipse contemnitur, cuius pompis et deliciis iam tunc renuntiavimus cum meliore transgressu*

zas, honras, linaje, matrimonio, y ya no consideran nada mejor que aquellos bienes" (*Banq.* 8,2,173-4). Vemos aquí el mismo plan que, en otras ocasiones, se proponía para la realización general de los cristianos (cfr. la nota 9 del presente cap.), considerado ahora como en una realización modelo, en el estado de la virginidad. Claramente lo expresará la *1 Cl. ad Virg.* 3,1-2: "Sunt enim utriusque sexus virgines pulchrum quoddam *exemplar fidelibus* et iis, qui futuri sunt fideles. Nomen autem solum sine operibus non introducet in regnum caelorum... Si desunt illi opera praecellentia et pulchra et virginali statui convenientia salvari non poterit"¹⁹.

La virginidad se muestra a todos como un ansia de consagración total, efectiva, del ser, en una como refundición y restauración del ser humano, en su condición primera, según el plan salvífico de Dios sobre la humanidad caída (*De resur.* 1,6-7). Por la misma razón, S. Cipriano escribía a las vírgenes: "*Nativitatis iteratae vobis maior sanctitas et veritas competit, quibus desideria iam carnis et corporis nulla sunt*" (*De hab. virg.* 23). Todo el lenguaje exhortativo a los vírgenes se muestra, como respondiendo a la necesidad de una intensificación, una mayor urgencia y más expresiva demostración del seguimiento de Cristo y de la

ad Deum venimus... *Aeterna igitur et divina sectanda sunt et omnia de Dei voluntate facienda.*" Se trata, por tanto, de no permitir que esos bienes terrenos arrastren nuestro afecto hasta llevarnos a contradecir, en su uso, la voluntad de Dios. Para ello, tenerlos siempre en menor estima que los celestes, a los que ponen en peligro con la fuerza más inmediata y sensible de su atractivo (en la vida ordinaria).

¹⁹ San Cipriano se dirige a todo cristiano cuando escribe: "Nec sit degener actus noster ab spiritu, ut qui caelestes et spiritales esse coepimus non nisi spiritalia et caelestia cogitemus et agamus" (*De or.* 11).

"Qui *saeculo renuntiavimus* et divitias eius et pompas fide gratiae spiritalis abieciimus cibum nobis tantum petamus et victum, quando instruat Dominus et dicat: 'Qui non renuntiat omnibus...'" (*De or.* 19). Y: "Docet non tantum *contemnendas* sed et *periculosas* esse divitias, illic esse *radicem malorum blandientium*, caecitatem mentis humanae occulta deceptione *fallentium*. Unde et divitem stultum *saeculares copias* cogitantem et se exuberantium fructuum iactantem redarguit Deus" (*De or.* 20).

En la comparación de estos textos nos confirmamos que el significado atribuido al verbo "contemnere" es el de "estimar en menos" (etimología de "menos-preciar"). La *renuncia* es la consecuencia práctica de ese "menosprecio", en el juicio valorativo, de quien, además, ve esas mismas realidades mundanas como peligrosas para el mayor bien que desea, a causa de la ceguera con que envuelven la mente humana, al agitar las concupiscencias del hombre (cfr. también *De or.* 9: "Contestetur quoque inter prima statim nativitatis suae verba renuntiasse se terreno et carnali patri et patrem solum nosse se et habere coepisse qui sit in coelis").

renuncia al “mundo”, que tal seguimiento exige al cristiano en cualquier otro estado de vida²⁰.

“Cuantos nos contemplan, reconozcan en nosotros la generación bendecida y santa, ‘hijos del Dios vivo’, en todas nuestras palabras (y prosigue el texto latino), in pudore, in castitate, in humilitate, quippe qui neque gentiles in ulla re imitemur neque ut fideles similes simus filiis hominum, sed quavis in re ab impiis alieni” (2 Cl. ad virg. 6,2). “Nostin sicut vir in hunc agonem legitime descendere atque certare cum hoc in virtute spiritus eligis ut coroneris corona lucis teque circumducant per Jerusalem supernam? Si igitur omnia haec desideras, vince corpus, vince carnis libidines, *vince mundum in spiritu Dei*; vince vanas istas, praesenti saeculi res, quae transeunt et atteruntur et finem habent”²¹. “Tomemos la cruz y sigamos a Jesús, que nos da la victoria” (1 Cl. ad virg. 4,2-4).

Los mundanos son los que siguen los pensamientos de la “carne”, los que se dejan enredar por los lazos engañosos del mundo, los que por el atractivo de los bienes perecederos descuidan y ponen en peligro los eternos²². La virginidad indica el camino de la única paz deliciosa y estable: la del que “levanta los ojos de la tierra al cielo, y una vez admitido al don del Señor y cerca de Dios en su espíritu, se gloria de tener por vil lo que

²⁰ Cfr. la nota 19 y *De hab. virg.* 6, en particular: “*Neminem Christianum decet, et maxime virginem non decet*”. Véase *Banq.* 8,8,191-2.

²¹ En el texto latino se añade: “... auditione verborum suorum et divina eucharistia...” (1 Cl. ad Virg. 5,3). Volviendo al texto griego, leemos: “Porque quien tiene el Espíritu de Dios, ‘camina en el Espíritu de Dios’, y por el ‘Espíritu de Dios mortifica las obras de su cuerpo’ y vive para Dios, ‘castigando y reduciendo a servidumbre su carne’” (1 Cl. ad Virg. 9,1).

²² Toda la 2 Cl. ad virg. va enderezada a recomendar la prudencia en el trato con las mujeres, por parte de los ascetas predicadores peregrinantes: “Para que en todo sea Dios glorificado, por nuestra piadosa disciplina y sincera conducta.” Probablemente, las dos Cartas Cl. ad virg. no son sino una sola obra que, andando el tiempo, se dividió en dos. La continuidad del pensamiento es notoria. Podemos recordar, por tanto, la 1 Cl. ad virg. 3,6-4,2: “El que verdaderamente, por temor del Señor, crucificando sus carnes, *renunció*, por temor del Señor, a lo de ‘creced y multiplicaos’, y renunció a ser hombre en esa parte, se negó a las preocupaciones del mundo, los errores, los placeres, comilonas, embriagueces y confusiones de Babilonia, y a todos los asuntos de la vida, renunció al mundo y a las redes y lazos y trampas del mundo y, caminando sobre la tierra, ama tener su ‘ciudadanía en los cielos’. Pues deseando lo mejor, *renunció al mundo, para vivir una vida divina*, celestial, angélica, en religión pura, inmaculada y santa en el Espíritu de Dios, sirviendo a Dios Todopoderoso ‘por el Reino de los Cielos’. Por él renunció aun al modo de pensar carnal.”

los demás consideran grande y elevado en las cosas humanas. Nada puede apetecer ,nada puede desear ya de este mundo, el que es *superior al mundo*. ¡Qué defensa tan firme e incommovible, qué protección tan celestial para los bienes imperecederos, quedar *liberado de los lazos de este mundo* que aprisiona, *purificado de la suciedad terrena* en beneficio de la inmortalidad eterna!" (*Ad Don.* 14).

La vida es como una representación teatral, en el teatro del mundo. Hemos venido a representar la justicia, la santidad, y nuestros enemigos son el diablo y los demonios. La virginidad eleva las almas hacia el cielo, en un movimiento contrario a la seducción del placer engañoso; mantiene el vigor del alma, frente a la molicie que relaja. La virginidad aligera el peso de la corrupción de los cuerpos, que inclina hacia abajo (cfr. *Banq.* 8,1,172; 8,4,179). Pero la virginidad, para responder a su finalidad, ha de ser total: de alma y de cuerpo. "Es irrisión guardar vírgenes los órganos de reproducción y no guardar la lengua, o guardar virgen la lengua y no guardar la vista o el oído o las manos, o guardar virgen todo esto, y no guardar el corazón, sino prostituirlo con orgullo y cólera" (*Banq.* 11,282). Ha de partir de un anhelo total de consagración a Dios, que nace de la caridad, no del amor propio ni del egoísmo, y lleva a la perfección de ese amor en actos, palabras y pensamientos, a través de una vigilancia y consagración de todos los sentidos y potencias del ser humano²³.

He aquí por qué la virginidad puede proponerse, en toda su amplitud, al cristiano, como modelo de su renuncia al diablo y al mundo, y de su consagración a Jesucristo²⁴. La virginidad no

²³ "Entonces estoy consagrada, evidentemente, al Señor por completo, cuando no sólo lucho por conservar mi carne libre de relaciones sexuales, sino de todas las demás indecencias. 'Porque la mujer no casada, dice, se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor', no sólo para que no sea parcial, y sólo en un aspecto, la gloria que reporte de la virtud, sino para que sacrificando ambas partes, '*en espíritu y en cuerpo*', como dice el Apóstol, quede *consagrada al Señor*" (*Banq.* 5,4,116-117).

San Cipriano, reprendiendo la costumbre introducida entre las vírgenes de asistir a las fiestas mundanas de las bodas, escribía: "Quis illi in nuptiis locus est cui animus ad nuptias non est, aut voluntaria illic et laeta esse quae possunt ubi et studia et vota diversa sunt? Quid illic discitur, quid videtur? Quantum proposito suo virgo deficit, quantum impudicitior quae venerat pudica, discedit! *Corpore licet virgo ac mente permaneat, oculis, auribus lingua minuit illa quod habebat*" (*De hab. virg.* 18).

²⁴ "Quomodo portavimus imaginem eius qui de limo est, portamus imaginem eius qui de caelo est (1 Cor 15,47-49). Hanc imaginem *virginitas portat, portat integritas, sanctitas portat et veritas, portant disciplinae*

nace de una errónea concepción sobre la materia, o sobre la bondad natural del acto conyugal legítimo. San Metodio, el gran cantor de la virginidad, afirma con toda seriedad, como los demás Padres, que no es la explicación del mal del mundo la materia, creada por Dios como toda otra creatura, sino la actividad libre del hombre²⁵. El hombre fue hecho en un principio inmortal, en cuerpo y alma, no sólo en alma. San Metodio se opone a todo origenismo que no asegure, en la resurrección, la identidad de nuestro propio cuerpo de carne²⁶. Sabe describir, con toda nitidez y pureza, los aspectos fisiológico y psicológico de la consumación del acto conyugal; y aun piensa que, conociéndolos bien, es como se estará en condiciones de apreciar en su verdadero valor los diversos dones de Dios, en esta multicolor pradera de la Iglesia, donde no sólo hay flores de virginidad, sino también de paternidad y de continencia: "Cuando se tiene una idea exacta de lo

Dei memores, iustitiam cum religione retinentes, stabiles in fide, humiles in timore, ad omnem tolerantiam fortes, ad sustinendam iniuriam mites, ad faciendam misericordiam faciles, fraterna pace unanimes atque concordēs.

Quae vos singula, o bonae virgines, observare, diligere, implere debetis, quae Deo et Christo vacantes, *ad Dominum*, cui vos dicastis, et maiore et meliore parte *praeceditis*" (*De hab. virg.* 23-4).

Extraordinariamente claro y significativo es en este punto Lactancio. Después de describir la necesidad de la continencia para todos los cristianos fuera del legítimo acto conyugal, escribe: "Nec vero aliquis existimet, difficile esse fraenos imponere voluptati... cum propositum sit hominibus etiam vincere, ac plurimi beatam et incorruptam corporis integritatem retinuerint, multique sint qui hoc caelesti genere vitae felicissime perfruantur... Quod continentiae genus quasi fastigium est, omniumque consummatio virtutum. Ad quam si quis eniti atque eluctari potuerit, hunc servum dominus, hunc discipulum magister agnoscet, hic terram triumphabit; hic erit consimilis Deo, qui virtutem Dei coepit. Haec difficilia videntur, sed de eo loquimur cui *calcatis omnibus terrenis*, iter in coelum paratur" (DI 6,23: PL 6, col. 717, 721).

²⁵ Cfr. R. GRAFFIN-F. NAU, *Patrologia Orientalis*, t. XXII, p. 786-793 y 830-833. Véase J. QUASTEN, *Patrology*, II, Spectrum, Utrecht, 1953, p. 133.

El mismo Lactancio, a pesar de sus expresiones sobre la materia o el cuerpo (alguna vez llevadas por la paradoja retórica hasta el error), reconoce que el cuerpo ha de servir y el alma gobernar (DI 2,13). Se puede ver, a este respecto, su clara afirmación sobre la creación de la materia (DI 2,9: PL 6, col. 297-303), y su magnífica confesión de la exigencia de libertad en el acto religioso: "At non est sacrificium quod exprimitur invito. Nisi enim sponte atque ex animo fiat, execratio est" (DI 5,21: PL 6, 619-620).

²⁶ Cfr. *De resurr.* 3,22 en G. N. BONWETSCH, GCS, 27 (1917) p. 420, y J. QUASTEN, *Patrology*, II, *ob. cit.*, p. 134. Es abierta, también, su oposición a la teoría origenista de la preexistencia de las almas y a la sugerencia de una sucesión indefinida de mundos.

que sucede en la generación del hombre²⁷, se sabrá no hacer ascos de la procreación; y, sin embargo, alabar y dar la preferencia a la castidad" (*Banq.* 2,7,48).

La *renuncia al mundo* que la virginidad enseña es un beneficio que lo preserva de la corrupción. Es un pasar por encima de todo, que se alimenta en la escucha diligente, con la atención del espíritu a las Palabras divinas²⁸, y en la Eucaristía diaria²⁹. Es un cerrarse, para poder abrirse en otra dirección: cerrar la lengua a las conversaciones frívolas y vanas, para abrirla a la

²⁷ "¿Cómo no será temerario considerar repugnante la generación, de la que el mismo Todopoderoso no se avergüenza, actuándola con sus manos inmaculadas, pues dice a Jeremías: 'Antes de que te plasmara en el vientre de tu madre, te conozco'" (*Banq.* 2,2,33).

Cfr. ORÍGENES, *Com. in Rom.*, 9,1: PG 14, 1205: "Et quamvis in ecclesia prima post apostolos hostia martyrum, secunda virginum videatur, tertia continentium, puto tamen quod neque illi, qui in conjugiiis positi sunt et ex consensu ad tempus vacant orationi... negandi sunt corpora sua exhibere posse hostiam viventem..."

²⁸ "Como por la sal *se destruye la purulencia*, la podredumbre y toda clase de corrupción, de las carnes; del mismo modo son reprimidas todas las concupiscencias desordenadas del cuerpo con la doctrina. Necesariamente se pudre y se convierte en gusanera el alma que no es sazónada *con la sal de las palabras de Cristo*" (*Banq.* 1,1,13: cfr. todo el pasaje 1,1,11-16).

Si fuera auténtica la carta del Obispo de Alejandría Theonas a Luciano, prefecto de los empleados del Emperador, nos ofrecería un ejemplo de espiritualidad para seculares en el siglo III. Allí comprobamos, ciertamente, la insistencia en los puntos que venimos notando en escritos del tiempo. Esto, al menos, apoya su autenticidad, contra la negación que de ella hicieron Batiffol y Harnack. La aceptó, en cambio, J. P. Achery:

"Sitis et vos omnes etiam corpore et indumentis mundi et nitidi, nulla tamen superfluitate aut affectatione notandi, ne Christiana modestia deturpetur. Omnia suis temporibus sint parata (libros, vestidos, baños, cuentas...) et suo ordine quam optime digesta" (PG 10,1573-4).

Y después de aconsejarle el perdón de las ofensas y molestias, prosigue: "... et caput antiqui serpentis conteretis, qui vestris bonis operibus et successibus omnia cum astutia insidiatur. Non praetereat dies quin opportuno tempore dato aliquid sacrarum lectionum legatis, aliquid contemplemini, nec Sacrae Scripturae litteraturam prorsus abjiciatis; nihil adeo animam pascit et mentem impinguat, sicut sacrae faciunt lectiones: sed ex illis hunc maxime capite fructum ut patientia vestra juste et pie, hoc est in charitate Christi, vestra officia exsequamini, et transitoria omnia ob eius promissiones aeternas contemnat, quae sane sensum omnem et intellectum humanum exsuperant, et nos ipsos in felicitatem perpetuam conducent. Vale feliciter in Christo, mi domine Luciane."

²⁹ "Hunc autem panem dari nobis quotidie postulamus, ne qui in Christo sumus et *Eucharistiam quotidie ad cibum salutis accipimus*, intercedente aliquo graviore delicto, dum abstenti et non communicantes a caelesti pane prohibemur, a Christi corpore separemur... Et ideo panem nostrum id est Christum dari nobis quotidie petimus, ut qui in Christo manemus et vivimus *a sanctificatione eius et corpore non recedamus*" (*De or.* 18; cfr. también texto latino de *1 Cl.* 5,3).

alabanza divina; cerrar los ojos a espectáculos degradantes, y aun privarlos de hermosuras corporales, para abrirlos a las bellezas superiores del cielo; cerrar los oídos a calumnias, murmuraciones o curiosidades, para abrirlos a la palabra divina; cerrar las manos para negociaciones, avaricia, y para todo lo que puede ser lascivia, para dedicarlas castamente a Dios; retener los pies, para no frecuentar reuniones de pérfidos o insensatos, y emplear nuestros pasos en obras de virtud (*Banq.* 5,4)³⁰.

Significa, y practica, la renuncia a todo lo que los asuntos de esta vida pueden llevar consigo de fomento de la concupiscencia desordenada del hombre, vigilancia y aun sacrificio generoso de lo lícito; como disposición adecuada para la victoria en el combate, y como expiación satisfactoria del pecado. Pero esa renuncia es *liberación para el amor de Dios, que se manifiesta en la caridad fraterna*: “No honra la pureza el que piensa en amarse a sí mismo soberbiamente, y no se preocupa más que de lo que conviene a él solo, sin interés por su prójimo. Lo que hace es deshonrarla. (Ese) está muy lejos de los que la practican dignamente, al privarla de la caridad, de la ternura compasiva y de la humanidad que le son propias” (*Banq.* 11,281). Por eso: “Si tienes carisma recibido del Señor, adminístralo a beneficio de los espirituales, que conocen que lo que dices es del Señor, para edificación de la fraternidad en Cristo, ‘en toda humildad y mansedumbre’, lo cual es bueno y útil para los hombres” (*1 Cl. ad Virg.* 9,10: texto griego). Todo el cap. 12 de la *1 Cl. ad Virg.* está dedicado a exaltar la hospitalidad, la compasión y la beneficencia: el amor fraterno.

No puede extrañarnos que se unan la insistencia en el aborre-

³⁰ “Ne quis aliqua vel cupiditate rerum vel suorum dulcedine retardetur quominus Christum sequatur, addidit et dicit: ‘Qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest meus esse discipulus’” (*Ad Fort.* 7).

Cfr. nota 23 de este trabajo. LACTANCIO, en *Epit.*, DI 62: PL 6, 1072-3, escribe: “Nihil est tam invisum Deo, quam mens incerta et animus impurus. *Nec hac sola voluptate abstinendum sibi quis putet, quae capitur ex foeminei corporis copulatione, sed et caeteris voluptatibus sensuum reliquorum*; quia et ipsae sunt vitiosae, et eiusdem virtutis est eas contemnere... Inde est quod scriptis coelestibus, quia videntur incompta, non facile credunt, qui aut ipsi sunt disertí, aut diserta legere malunt: non quaerunt vera, sed dulcia; immo illis haec videntur esse verissima, quae auribus blandiuntur. Ita respuunt veritatem, dum sermonis voluptate capiuntur. Voluptas vero, quae spectat ad visum, multiformis est. Nam quae percipitur ex rerum pretiosarum pulchritudine, avaritiam concitat, quae aliena esse debet a sapiente atque iusto, quae autem capitur de specie mulierum, in alteram rapit voluptatem, de qua iam superius locuti sumus...”

cimiento y renuncia del “mundo”, con la insistencia en el amor fraterno. Son características particularmente destacadas en S. Juan y S. Pablo, a quienes estos autores muestran conocer ampliamente por la cantidad de citas que de ellos aportan ³¹, entrelazadas con el fluir de sus pensamientos.

CONCLUSIÓN

El pecado, el modo de pensar carnal, el error de considerar como definitivos los bienes de aquí y plegarse ante ellos, el enredo de las preocupaciones y de las concupiscencias desordenadas, la excitación de los atractivos placenteros, las conversaciones frívolas, los espectáculos peligrosos, el ambiente vano de murmuraciones y curiosidades, las compañías inconvenientes, he aquí el mundo al que debe renunciar todo cristiano, animándose ante el ejemplo de los mártires y de las vírgenes, cuyo gesto de renuncia se prolonga por amor generoso de respuesta al don de Dios, aun a aquello que legítimamente pudieran usar en este mundo, adelantando en esta vida de alguna manera la consagración total a Dios, en que consistirá la vida del cielo.

M. RUIZ JURADO, S.J.

³¹ No tratamos, como es natural, de Lactancio, que, aunque en la doctrina sobre el “mundo” y el amor fraterno coincide con los demás Padres, sabemos que no cita apenas la S. Escritura, debido, probablemente, en gran parte a la índole y destinatarios de su obra.

Respecto de S. Cipriano, ha notado SPANNEUT: “Il est étonnant que ce rhéteur converti révèle si peu l'influence de sa culture classique... l'auteur est un témoin excellent de la morale chrétienne qu'imposait aux fidèles une époque de persécutions et de divisions”, en *Tertullien et les...*, *ob. cit.*, p. 112.